



Beato Florentino Asensio Barroso

Iglesia de San Felipe Neri

Valladolid



Nació en Villaseixmir el 16 de octubre de 1877

Seminarista 1892-1901

Confesor del Seminario 1920-1935

Obispo de Barbastro 1935-1936

Mártir 9-Agosto-1936

Primeros años: Villasexmir y Villavieja del Cerro.

Nació en Villasexmir, provincia de Valladolid, el día 16 de octubre de 1877 en el seno de una familia profundamente cristiana. Allí fue bautizado el día 24 del mismo mes en la parroquia de la Asunción. Sus padres tenían una pequeña tienda con la que intentaban sacar adelante a sus nueve hijos.

A los tres años de edad se trasladaron a Villavieja del Cerro, de donde era su madre y residía toda la familia materna. D. Florentino siempre estuvo ligado a este pueblo: primero residiendo, posteriormente pasando largas temporadas durante las vacaciones. Fue monaguillo desde pequeño, recibió la primera comunión junto con todos los niños de su edad el 1 de mayo de 1887, cuando le faltaba poco tiempo para cumplir los diez años de edad.

El párroco de Villavieja, D. Santiago Herrero, dirigía una preceptoría de latín para preparar a los niños aspirantes al Seminario Diocesano de Valladolid. D. Florentino fue admitido con 12 años y cursó con éxito los dos cursos preceptivos, y antes de cumplir los 14 sintió deseos de seguir el mismo camino de su hermano Cipriano en la Orden Agustiniense. Solicitó ingreso en el noviciado de ésta pero los aspirantes no eran admitidos hasta los 15 años y su hermano Cipriano le aconsejó esperar hasta alcanzar la edad reglamentaria.

Incorporación al Seminario de Valladolid.

Sin embargo, no había inconveniente en comenzar a esta edad en el Seminario Diocesano, así que el párroco D. Santiago le orientó hacia él. A los 15 años entró en el Seminario Diocesano de Valladolid, donde hizo todos sus estudios, y cuya calificación en todas y cada una de las asignaturas fue "*meritissimus*", la nota máxima entonces otorgada. Sus compañeros resaltaban no sólo su ciencia sino su carácter sencillo y amable, sumamente piadoso y algo bromista. El buen humor será faceta singular de su personalidad futura.

Fue ordenado sacerdote el 1 de junio de 1901 por el obispo auxiliar del cardenal Cascajares, Mons. Mariano Ciudad en Valladolid; y celebró su primera eucaristía en la parroquia de Villavieja el día 16 de junio por ser la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, devoción que marcó siempre la espiritualidad de D. Florentino.

Ministerio presbiteral. Villaverde de Medina. Valladolid.

Comenzó su ministerio presbiteral como coadjutor de la parroquia de Villaverde de Medina, en la que estuvo desde el 24 de julio de 1901 hasta el 1 de abril de 1903. El 31 de diciembre de 1901 le encomiendan dos feligresías más: Camón y su anejo Dueñas.

Es trasladado a Valladolid por el Arzobispo Cos que acaba de tomar posesión de esta Diócesis como ayudante en el Archivo Diocesano. Comparte esta tarea como adscrito a la parroquia de San Ildefonso y capellán de las Hermanitas de los Pobres. El 1 de marzo de 1905 el Arzobispo le nombra su capellán personal y el 11 de octubre mayordomo de palacio, cargo que le exige vivir junto al Arzobispo hasta que este muere. En agosto de 1906 obtiene el doctorado en teología en la Universidad eclesiástica vallisoletana.

En 1918 es nombrado canónigo de la catedral de Valladolid por libre designación del Arzobispo y capellán de las RR. Siervas de Jesús durante 24 años. El 17 de diciembre de 1919 muere el Cardenal Cos y D. Florentino deja el palacio episcopal y se traslada a vivir junto con su familia a la calle Juan Mambrilla nº37.

En 1922, el nuevo Arzobispo D. Remigio Gandásegui le nombra consiliario de un nuevo sindicato de mujeres en colaboración con las Jesuitinas con las que trabajó intensamente hasta que se fue de Valladolid. En 1925 fue nombrado párroco de la Catedral, cargo que ejerció 10 años con esmero y dedicación cuidando la atención espiritual de los capitulares y feligreses. Se distinguió, sobre todo, como un gran confesor, dedicando la mayor parte de su tiempo al sacramento de la reconciliación.

Desde 1923 también acudía a confesar al monasterio de las Huelgas Reales. En 1920, el Arzobispo lo nombra confesor del Seminario Diocesano de Valladolid. Duró en este ministerio 15 años, hasta que lo nombraron obispo. Los testimonios de los seminaristas de entonces son elocuentes, entre ellos el de D. Marcelo González Martín, Cardenal Arzobispo de Toledo:

"Conocí a D. Florentino durante los días de mi estancia en el Seminario de Valladolid, 1929-1935. Era confesor designado para los alumnos de Filosofía y Teología, y todas las semanas acudía con ejemplar puntualidad al Seminario. Con frecuencia me confesé con él durante el trienio filosófico, cuando yo tenía de 15 a 17 años. Mi recuerdo personal me permite evocarle como un sacerdote muy fervoroso, muy fino y muy delicado espiritualmente, muy capaz de despertar en nosotros, los seminaristas, deseos de virtud y vida santa. Años más tarde, en 1947, hice oposición a una canonjía en la catedral de Valladolid y al ser nombrado canónigo ocupé la silla coral que durante años había correspondido a D. Florentino. "

Ministerio episcopal. Barbastro.

En octubre de 1935 el Nuncio le comunica su elección para el episcopado de Barbastro, D. Florentino, llevado de su humildad, trató de excusarse durante varios meses y finalmente el Nuncio le comunicó su decisión; *"Yo no busco excusas, sólo le comunico la voluntad del Papa, lo demás, cuénteselo al Señor en la oración"*.

Convencido de que esa era la voluntad de Dios, fue nombrado obispo titular de Eurea y Administrador Apostólico de Barbastro, porque entonces Barbastro no era sede residencial; y recibió la ordenación episcopal el 26 de enero de 1936 en la catedral de Valladolid. Al despedirse de la comunidad de las Huelgas Reales de Valladolid, le dijeron: *"En qué tiempo le toca marcharse tan lejos"*, y D. Florentino respondió: *"Todo se reduce a que me maten y así ir antes al cielo"*.

Cinco meses y un día duró su pontificado barbastrense. *"Ninguno tan breve como el suyo, pero quizá ninguno tan fecundo y duradero si se miden la intensidad y alcance de su entrega por la fe y el amor"*, escribe su biógrafo Manuel Iglesias. Durante este tiempo, actuó en muchos frentes prestando especial atención a los obreros y a la catequesis, siempre con un gran deseo de llegar a la gente sencilla.

El martirio

El 18 de julio de 1936 el caos se hizo dueño de las calles de Barbastro. Las autoridades militares no fueron capaces de controlarlo. El domingo 19 D. Florentino celebró la eucaristía en el colegio de San Vicente de Paúl y predicó en la misa de 12 de la catedral, como era su costumbre ya que se había propuesto impartir un ciclo de catequesis para el pueblo sencillo en la homilía de los domingos.

El día 23 de julio se presentaron en el palacio episcopal un grupo del Comité del Pueblo. Le comunicaron que debía trasladarse al colegio de los PP. Escolapios, poniendo como pretexto que iban a convertir en cárcel los bajos del palacio, y no querían que el pueblo llegase a pensar que era un prisionero. Al llegar a su nuevo domicilio, le encarcelaron. En la noche de Santiago (24 de julio), se cometieron atropellos por toda la ciudad. El obispo, desde una de las ventanas de la cárcel, observaba todos los desmanes que se cometían contra las iglesias, altares, imágenes, etc.

El 8 de agosto fue citado para comparecer ante el tribunal en el ayuntamiento. Pasó allí la noche y tuvo que sufrir insultos, vejaciones y dolores. Consta documentalmente que, bajándole los pantalones, le mutilaron los testículos sangrientamente. A continuación le suturaron las heridas para que pudiera llegar al lugar del fusilamiento, que tuvo lugar en la pared lateral izquierda de la capilla del cementerio de Barbastro, esa misma noche.

Mientras iba caminando hacia el camión que le condujo al cementerio se le oyó decir en voz alta: *"Qué noche más hermosa para mí. Voy a la casa de mi Señor. Uno de los milicianos le dijo: "Se ve que no sabe donde le llevamos", a lo que él respondió; "Sí, me lleváis a la Gloria", Le insultaban; pero El, con paciencia, repetía: "No, si por más que hagáis, yo os he perdonado"*.

No murió en el acto. Cuentan los mismos testigos del fusilamiento que al caer herido aún pudo incorporarse y dar la bendición a sus verdugos. Fue desangrándose lentamente hasta que después de dos horas lo remataron con un balazo. Cayó en la fosa común junto con otras doce personas. El 7 de junio de 1940, se trasladaron sus restos a la catedral de Barbastro entre la emoción y el cariño popular. El 4 de mayo de 1997, es beatificado por el papa Juan Pablo II en Roma junto con el gitano Ceferino Jiménez Maya, "El Pelé". Es probable que ambos murieran juntos; y ambos son propuestos como modelos de seguimiento a Cristo por la Iglesia.



Lienzo del B. Florentino en la Capilla del Seminario de Valladolid.